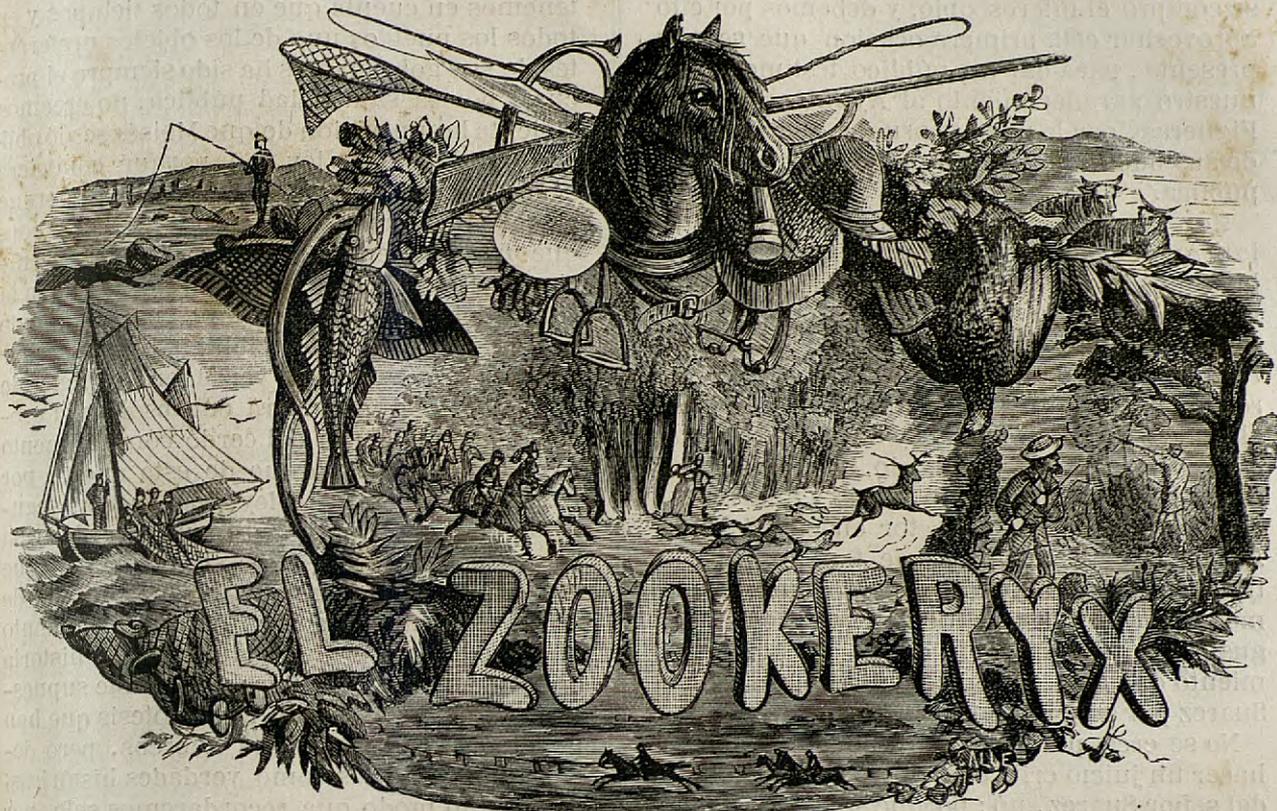


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA — ZOOTECNIA — CAZA — PESCA — EQUITACION — VARIEDADES

DIRECTOR - PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA

PRECIOS DE SUSCRICION: — En Barcelona 2 pesetas trimestre.— Madrid y provincias 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.— Extranjero, 8 pesetas semestre. — Ultramar, el precio que fijen nuestros correspondientes. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.* — Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pablo, núm. 75, 3.º, Barcelona. — Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 3.

Se publica, cuando ménos, tres veces al mes y se regala á los suscritores una entrega mensual de escogidas obras relacionadas con la índole de esta revista. (Actualmente está publicándose el Tratado de Equitacion por F. Baucher).

DE LAS TRIQUINAS Y DE LA TRIQUINOSIS

EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES

I

El desgraciado hecho sucedido á últimos del año 1876 en Villar del Arzobispo, pueblo de la provincia de Valencia, donde á consecuencia de la matanza de un cerdo *triquinado* se desarrolló entre los vecinos de aquel pueblo la primera epidemia de *triquinosis* observada en España, no solo aterrorizó á los que no tenían la más pequeña noticia de la existencia de tal enfermedad, sino que desvaneció las ilusiones que en su mente se habían forjado los que, conociéndola, suponían casi imposible su desarrollo en nuestra patria.

Por nuestra parte, si bien sabíamos existía una enfermedad llamada *triquinosis* y conocíamos su causa, hemos de confesar con ingenua franqueza, que nos habíamos ocupado poco de su estudio, porque la veíamos estacionada en Inglaterra, Alemania y América, y confiábamos tranquilos en que de aquellas naciones, que tan elevadas inteligencias cuentan y tan constante es su afición al estudio nos vendrían las noticias seguras de los ade-

lantos que se hicieran en el conocimiento de tan terrible enfermedad: pero introducida ya en España y tomando tal vez aquí carta de naturaleza, debió cambiar nuestra actitud, porque efecto de las diversas condiciones que aquí encontrara, podía sufrir tales cambios en su manera de presentarse y en sus consecuencias, que no pudieran los ingleses ni alemanes habérselas enseñado. Nosotros creímos desde luego un deber de conciencia para todos los que de algun modo se ocupan de higiene pública, el poner en juego su poca ó mucha inteligencia para darla á conocer á todos, y prevenirse para el caso de presentarse en sus respectivas localidades, á fin de poderla estudiar con perfecto conocimiento de causa é indicar con la precision posible el carácter que ofrecia.

De aquí, que sin pretensiones de salirnos de nuestra modesta esfera de veterinarias, nos propusimos escribir algo sobre la *triquina*, mientras que con el deseo de desempeñar con el mayor acierto posible nuestro cargo de inspector de carnes del matadero de esta ciudad, aconsejamos á su ilustrado Ayuntamiento la adquisicion de un microscopio, gran modelo Nacet, para emprender con él un minucioso y constante examen de las carnes

de los cerdos que se sacrifican para el consumo público. Nuestro consejo se ha seguido, ya se compró el microscopio, y debemos por ello aprovechar esta primera ocasion que se nos presenta, para dar un público testimonio de nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Figueras, por la patente prueba que ha dado de sus buenos deseos en pró de la salubridad pública.

Hoy vamos á escribir el primer artículo sobre la *triquina*; compromiso que sino nos lo hubiéramos impuesto voluntariamente, lo exigiría de nosotros la palabra que tenemos empeñada á nuestro amigo el Director de *El Zookeryx*. En la redaccion de este periódico se recibió hace algun tiempo un folleto que con el título « De las *Trichinas* y de la *Trichinosis en España*, » habia publicado en Valencia el erudito señor don Antonio Suarez y Rodriguez, doctor en medicina y doctor en ciencias: el *Zookeryx* debia ocuparse de tan importante trabajo, y contando con nuestro buen deseo más que con nuestras fuerzas nos prestamos, gustosos á satisfacer la deuda de agradecimiento que este periódico tenia con el señor Suarez por su galantería.

No se crea por lo dicho que pretendemos hacer un juicio crítico al bien escrito folleto del señor Suarez, nó; porque sobre no tener el cúmulo de conocimientos teóricos que necesitaríamos para ello, en el caso de oponernos á alguna de sus afirmaciones, no podríamos tampoco ir á buscar apoyo en la práctica, porque inútilmente vamos buscando *triquinás* con el microscopio en la mano, en las carnes de los ocho ó diez cerdos que todos los dias se degüellan aquí para el consumo público. Nuestra mision debe quedar encerrada en más estrechos limites: debemos contentarnos con felicitar muy de veras al señor Suarez por haber sido el primero que, de una manera seria y concienzuda, se ha ocupado de la *triquina* en España, y despues recoger unos cuantos datos de las obras de Davaine, Delpech, Zundel, Baillet, Bouley, Colin, Robin etc, y confeccionar con ellos algunos artículos. Esto no obstante, y como tributo de respeto y consideracion debido al ilustrado señor Suarez, no desperdiciaremos la ocasion de hacer resaltar en el curso de nuestro pobre trabajo las preciosidades científicas que encierra el folleto del distinguido socio de la Real Academia de Medicina.

II

HISTORIA DE LA TRIQUINA

El señor Suarez, con el incansable espíritu de investigacion y con el laudable afan de buscar la verdad en todas las cosas, tendencias que resaltan de una manera notable en su folleto, se remonta á la prohibicion que Moisés hizo á su pueblo de que comiera carne de cerdo, para encontrar el origen de la *triquina*. Es cierto que cabe suponer que Moisés no debió fundar su ley declarando *inmundo al cerdo* por el concepto, aun hoy equivocado, que de la pulcritud de este animal se tuviera;

porque en este caso, hubieran sido delarados tambien inmundos otros animales: pero si tenemos en cuenta que en todos tiempos y en todos los pueblos uno de los objetos preferentes de sus gobernantes ha sido siempre el procurar por la salubridad pública, no creemos violenta la suposicion de que Moisés se vió obligado á dictar su ley, no porque conociera *el cysticercos leproso* ni la *triquina*, porque ya sabemos que esto era imposible; sino porque prácticamente habia observado los perniciosos efectos que en el hombre ocasionaba la carne del cerdo cuando no es perfectamente sana; y que en la imposibilidad de describir la verdadera causa, el verdadero carácter de la enfermedad, decretara en absoluto la prohibicion de la carne del cerdo como alimento para el hombre, porque de esta suerte, por rigurosa que fuera la ley, llegaba con seguridad al objeto que se proponia, es decir, la salud de su pueblo. Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que no nos queda de aquellos remotos tiempos ningun documento que pueda darnos alguna luz sobre la historia de tan temibles parásitos; y bajo este supuesto, dejaremos á un lado las hipótesis que han nacido de los actos de los hebreos, pero deberíamos tomarlas como verdades históricas; del mismo modo que recordaremos solo, por el gusto de hacerlo, las epidémias que se presentaron en el siglo xviii en Francia, Italia, Alemania y otros países; porque por más que hoy pueda suponerse fueron ocasionadas por la *triquina*, tampoco tenemos de aquellos tristes sucesos, más datos positivos que el juicio incompleto que sus observadores formaron de ellas. Donde encontramos las primeras noticias útiles sobre el descubrimiento de la *triquina* es en la primera mitad de nuestro siglo, y de allí partiremos por consecuencia nosotros para trazar á grandes rasgos la historia de este animal.

El dia 22 de enero de 1833, Hilton, disector anatómico del hospital de Guy, leyó en la Academia médico-quirúrgica de Lóndres una nota en la que daba cuenta á aquella sábia corporacion que, practicando la autopsia de un hombre de 60 años de edad, muerto de un cáncer, habia encontrado entre sus fibras musculares un gran número de pequeños cuerpos ovoídeos, largos de 1 milímetro, muy transparentes en su parte media, opacos en sus extremos, y que examinados con el microscopio parecian no tener organizacion alguna, y que segun creia debian pertenecer á una variedad del *cysticercos*.

A Hilton, pues, debe darse la gloria de haber sido el primero en descubrir al diminuto animal que tanto ha dado que hacer despues á los hombres de ciencia y tantas lágrimas ha costado á la humanidad. Y el descubrimiento de Hilton es tanto más importante, cuanto que sin él es muy probable que el hombre hubiera sido por mucho tiempo más víctima de los terribles efectos del entozoario, sin que la medicina, apesar de sus poderosos medios de investigacion, hubiese acertado á descu-

brir la causa del desastre. ¡Y cómo no suponer lo que decimos! Si apesar de Hilton y de los demás sabios, que segun veremos despues le han sucedido en el estudio de la triquina; si apesar de haber trascurrido el largo periodo de 49 años, desde las primeras noticias del descubrimiento de este parásito hasta su primera entrada visible en España, una corporacion tan ilustrada y tan competente como la Comision mixta que se mandó de Valencia á Villar del Arzobispo para que estudiara la epidemia que reinaba en aquel pueblo, dice en su primer informe: «Que pudo convencerse de la realidad de una causa morbosa especifica, que demostraba la multiplicidad de las invasiones, el síndrome igual de la enfermedad, su misma marcha é idéntica clase de lesiones anatomo-patológicas... permitiéndose únicamente sospechar una especie de intoxicacion.» ¡Cómo no creer fundada nuestra opinion! si (y esto sirva en parte, de justificativo á la Comision mixta de Valencia) el mismo Baring dice con honrosa franqueza en 1855 que trató sus primeros enfermos de triquinosis como casos de edema erisipelatosos.

Dos años despues de Hilton vino Mr. Paget, estudiante entónces en el hospital de Saint Berthomew, y observó, como ya habia observado Mr. Wornatd, disector anatómico del mismo hospital, que los músculos de ciertos cadáveres estaban salpicados de manchas blancas que creian producidas por la presencia de pequeños entozoarios.

De esta suerte, y de Hilton á Wornatd y de Wornatd á Paget, (que sino descubrieron el carácter del parásito, sino le clasificaron con exactitud, si lo confundieron con el cysticercos, dieron cuando ménos seguridades de que la enfermedad consistia en la presencia de animales infinitamente pequeños dentro del organismo de animales de escala inmensamente mayor), llegamos al célebre naturalista inglés R. Owen, que reconoce inmediatamente la naturaleza de los cuerpos que le habia presentado Paget, y describe, en Abril de 1835, de la manera más completa, el desconocido entozoario, dándole el nombre de *Triquina espiralis*.

Apénas Owen acabó de disipar la densa nube que envolvía este funesto animal, pareció que la humanidad entera se prestaba, á costa de su sangre, á dar motivo á los sabios del mundo para que estudiaran el parásito y dieran, con sus afirmaciones, razon al sabio naturalista inglés: y tanto es así, que desde aquella época se observaron casos de *Triquinosis* en casi todos los países: desde Europa al Asia, desde América del Norte á América del Sur, por todas partes pudieron hacerse provechosos estudios sobre la naturaleza de la triquina y sus efectos.

Conocida ya la *triquina*, no por esto reinó en el campo de la ciencia la uniformidad de miras que era de esperar, sino que, por el contrario, como acontece en todos los ramos del saber humano, se caminó rápidamente

hácia la perfeccion de las ideas presentadas por Owen y nacieron las más encontradas opiniones sobre la naturaleza, formacion y desarrollo del entozoario. Poco tiempo despues de haber dicho Owen que la *triquina* era un entozoario enroscado sobre sí mismo y encerrado en una cápsula, el Wood publicó la observacion de un enfermo, muerto en Bristol, en él que se encontró una masa considerable de triquinas *no enquistadas* y por consecuencia libres é interpuestas á las fibras musculares. En 1845 Deyardin dice: *que las triquinas son las larvas de alguna otra especie de nematoide*. Kuchenmester y Leuckart creen que la triquina observada en los músculos del hombre, puede trasformarse en un entozoario, y Van Beneden confirma la misma opinion cuando dice que debe considerarse la *triquina* como una larva del *Trichocéfalus dispar*.

Apesar de todo, la *triquinosis*, bajo el punto de vista de su desarrollo en la especie humana, no progresó de una manera sensible, hasta que en 1859 Virchow probó que las triquinas enquistadas procedentes del hombre producian triquinas libres y sexuales en los intestinos del perro. Los experimentos de Virchow se repitieron por otros observadores; los casos de triquinosis que se iban presentando se estudiaron con escrupulosa exactitud, y se llegó á demostrar, con la mayor precision, la historia del desarrollo de las triquinas y su accion en el organismo vivo. Pero pocos meses despues de haber hecho Virchow su experimento, Leuckart creyó poder determinar á qué especie de entozoario pertenecia la triquina de los músculos: y segun Van Beneden el haber este observador encontrado un gran número de *trichocéfalos* en el intestino del animal que observaba, fué causa de que clasificara con inexactitud la triquina de los músculos.

Esto no obstante, puede decirse que la noticia de la existencia de la triquina no habia traspasado los límites de los hombres de ciencia; porque como el público no habia sufrido ninguna de estas catástrofes que por su intensidad llegan á conmover el ánimo de los más indiferentes ó más despreocupados, muy pocos eran los que sabian que la triquina podia un dia gozar de este triste privilegio; pero vino la lúgubre epidemia de triquinas en Hedersleben, y Virchow, con motivo de ella, declaró ante el Ayuntamiento de Berlin: *que las carnes de cerdo debian someterse á un exámen microscópico antes de ponerlas á la venta*. Este consejo de Virchow y que consigna el señor Suarez en su folleto, fué contestado por Mr. Urban diciendo: *que en Hedersleben tan solo habia enfermedades comunes, que no existian tales triquinas, y, aunque las hubiera, son estos animales completamente inofensivos*. Delante de esta negacion tan rotunda y terminante se levantó Mr. Mason y le invitó á que comiera de la longaniza triquinada que habia sobre la mesa del presidente. Urban se resistió al principio,

pero obligado primero por su dignidad médica, y excitado despues por la tumultuosa manifestacion de que fué objeto por parte del público, *comió la longaniza*; y cinco dias despues se hallaba postrado en cama con parálisis de las extremidades. La desgracia de Urban fué la voz de alarma lanzada por todo el mundo, y desde entonces, en los países donde se observa con frecuencia, ya nadie pone en duda que la *triquina* puede producir al hombre una enfermedad eminentemente mortal.

Desgraciadamente hechos posteriores han justificado plenamente la opinion de Virchow, y en España tenemos ya una prueba patente de su verdad con la epidemia de Villar del Arzobispo. Las víctimas, aunque muy sensibles, de aquella epidemia, debemos tomarlas como leccion provechosa para que en lo sucesivo no miremos con descuido una cuestion tan importante para la salud pública; y bajo este concepto creemos de una necesidad incontestable el estudio de las causas de esta nueva plaga que expone á la humanidad á peligros casi desconocidos y que pueden un dia ser causa de eterno remordimiento para el que, con el deber de evitarlos, vea ante sí á centenares de seres víctimas de su descuido ó de su ignorancia.

Figueras 26 Febrero 1878.

JUAN ARDERIUS.

(Se continuará.)

EL CAPITAN REDWOOD ó LOS NAÚFRAGOS DE BORNEO

EXTRACTO DE LA OBRA DE MAYNE REID

(Continuacion)

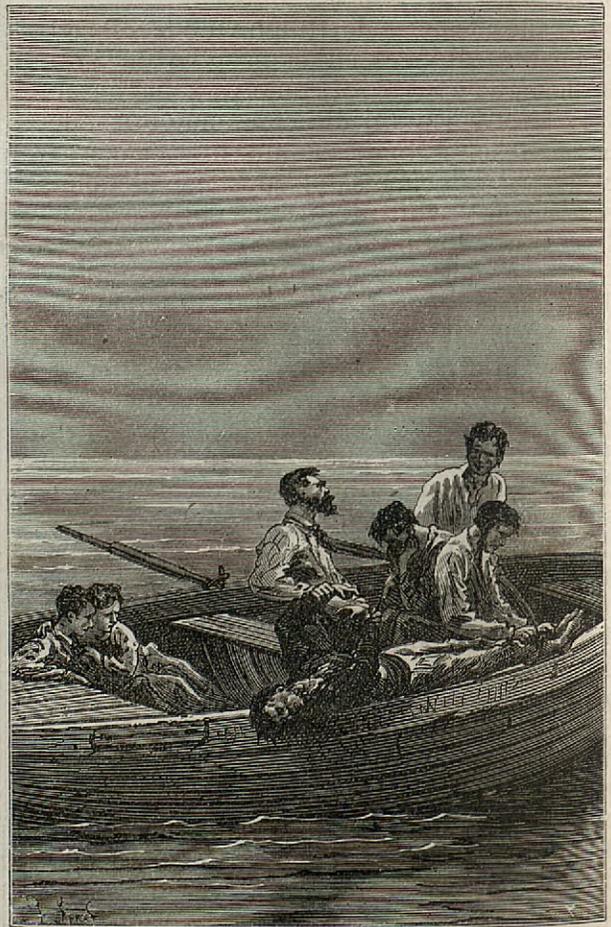


Completaban el número de los supervivientes dos niños, Enrique y Elena, que tendidos á popa enlazaban sus enflaquecidos brazos.

El hombre de elevada estatura sentado en uno de los bancos, contemplaba maquinalmente á sus piés el cadáver de su compañero, en el cual fijaban, asimismo, los otros tres sus miradas, pero con expresion muy diferente. El irlandés, á pesar de sus padecimientos, parecia afectado por la pérdida de un viejo camarada; el malayo le miraba con esa calma impassible peculiar á su raza, al paso que de las sombrías pupilas del otro blanco brotaba una mirada llena de avaricia, pero de la horrible avaricia del canibalismo. Una vez descrita esta escena hé aquí, segun explica Mayne Reid, las circunstancias que le habian producido.

El hombre de barba oscura era Roberto Redwood capitan de un buque mercante norteamericano que navegaba con rumbo á las islas del archipiélago indio. El irlandés era el carpintero; el malayo el piloto y los otros dos formaban parte de la marineria de aquel buque. Los dos niños eran hijos del capitan.

Al ir desde Manila, en las islas Filipinas, al establecimiento holandés de Macassar, en la de Célebes, lo sorprendió en aquellas latitudes un huracan de los llamados *tifones* que su-



mergió al buque en el mar de esta última isla. La tripulacion se pudo salvar en la lancha y si todos los marinos no se ahogaron desde luego, en su mayor parte hallaron su sepultura en el seno de las olas; despues de los infinitos padecimientos causados por el hambre, la sed y las fatigas. Parecerá extraño, sin duda, que los niños hubiesen podido soportar tan horribles padecimientos, pero esto no tiene nada de asombroso, sabiéndose que el hombre formado se debilita y sucumbe más pronto

por falta de alimento que el niño de tierna edad.

Sobre este desdichado grupo brillaba el sol abrasador de los trópicos y no había nada á la vista, ni un barco, ni una roca, ni una lancha, nada, en fin, que pudiera infundir la más leve esperanza á los náufragos.

Permanecieron algun tiempo sumidos en un tétrico silencio, lanzando de vez en cuando una rápida mirada sobre el cadáver tendido en el fondo de la lancha; sin duda calculaban algunos de ellos cuanto tiempo tardarian en verse á su vez en el mismo estado. A veces se miraban mutuamente y en una de ellas el capitán Redwood y el irlandés, advirtiendo que los ojos del otro marinero despedían un fulgor extraño, cambiaron entre sí una mirada significativa. El raro comportamiento observado por dicho marinero desde el día anterior, había hecho que el capitán y el irlandés concibieran cierta sospecha sobre su estado mental.

El capitán hizo una seña al carpintero y le dijo:

—Murtagh, es inútil guardar más tiempo este cuerpo en la lancha, démosle la sepultura que el mar concede á los marinos.

—Sí, teneis razon, respondió el irlandés y pensar que es el noveno que arrojamos al agua! toda la tripulacion del viejo buque á ido á parar á ella. Si no fuese porque vos vivís todavía, diria que los buenos son los que se van los primeros, porque ese mentecato parece que será el último en...

El capitán, temiendo el efecto que podrian producir estas palabras imprudentes en el marino demente, que al parecer no las había oido, interrumpió á Murtagh con un ademán y luego le dijo en voz baja:

—Levántolo por los hombros mientras yo le cojo por los piés, y echémosle poco á poco fuera de la lancha sin moverle.—Saloo, estáte quieto; no necesitamos tu ayuda.

Estas palabras iban dirigidas al malayo en su propia lengua, para que el otro marinero no pudiera entenderles.

El taciturno indio guinó los ojos en señal de asentimiento.

Levantándose entónces silenciosamente, el capitán y el irlandés cogieron el cadáver entre sus brazos y apoyándose ambos en la borda de la lancha, elevaron los ojos al cielo como si rezaran mentalmente y en seguida levantaron el cuerpo, sacaron los brazos fuera de la lancha y dejaron caer lentamente el muerto en las olas.

El marino, á quien se intentó hacer pasar desapercibida aquella triste operacion, se levantó y lanzó un grito estridente que fué prolongándose á lo léjos sobre la tranquila superficie de las aguas. De un salto que inclinó terriblemente la lancha, se puso en el sitio por donde habían arrojado el cadáver y lanzando un alarido más salvaje y vehemente que el primero, subióse en un banco con disposicion de echarse al mar. El capitán, Murtagh y el malayo se levantaron á la vez para

sujetarle, pero era ya tarde. Antes que llegaran á él, había realizado su fatal proyecto.

Ninguno de ellos se sintió con fuerzas para echarse al agua detrás de él y tratar de salvarle. A los pocos minutos subió el marinero á la superficie; pero había empezado á soplar una brisa de intensidad creciente que empujaba la lancha en direccion contraria. Volvió á sumerjirse y cuando se divisó de nuevo la cabeza del marinero estaba á unos cien metros de distancia de la embarcacion. Al especto de insania que tenía ántes había sucedido el del espanto ó más bien el de terror. La inmersión en el mar operó en el calenturiento cerebro del pobre marinero una accion favorable y comprendía el peligro en que se encontraba. A sus gritos Murtagh y el malayo se lanzaron á los remos, mientras el capitán empuñaba el timon. Habían recorrido la mitad del camino cuando divisaron á gran altura una ave corpulenta que por su largo y ganchudo pico y por sus alas corvas como la hoja de una cimitarra conocieron que era un albatros de los mares de la India cuyo tamaño viene á ser el del condor de la América del Sur.



De pronto el ave, produciendo con sus alas un ruido análogo al rechimiento de un cable, pasó por encima de la lancha siguiendo una direccion marcada y siendo la cabeza del nadador el objeto de sus miras.

Un extraño clamor, formado por la reunion de varias voces, resonó en las soledades del Océano; grito de dolerosa sorpresa por parte de los marineros y del ronco graznido del albatros que podia equivaler á un sarcástico grito de triunfo.

Casi al mismo tiempo se oyó un sordo crujido, como si el pico poderoso y acerado del ave penetrase en el cráneo del nadador; hiriéndole de muerte como pudiera haberlo hecho una bala, enviando su inanimado cuerpo al fondo del mar.

El marinero no volvió á salir á la superficie, ó si salió, sus compañeros no lo vieron. En su sombría desesperacion, soltaron los remos dejando que la lancha se alejase del sitio fatal segun la direccion que le imprimió la brisa.

Al siguiente dia refrescó el viento y el capitan sintió renacer en su corazon una leve esperanza.

—Si siquiera tuviésemos una vela..., murmuró.

—¿Una vela, capitan? Pues ¿y eso? respondió el malayo señalando la lona que habia en el fondo de la lancha.

—Verdad es; ¿por qué no echamos mano de eso? preguntó el irlandés.

—Sí, tráelo, Murtagh, y ayúdame; pondremos un remo á guisa de palo, lo cual no nos costará mucho trabajo.

Con la destreza de un experto marinero, Murtagh plantó en breve el remo, metiéndolo por su mango entre dos tablones de la lancha. Auxiliado por el capitan, desplegó enseguida la lona, la ató al remo por una punta y formó una especie de aparejo á manera de vela, merced á la cual, la lancha hendió rápidamente las ondas, pero por falta de brújula no podian apreciar los marinos la direccion que llevaban.

El capitan Redwood quiso encargarse del timon, regocijándose tanto él como sus compañeros, de la rapidez de su marcha. Habian navegado ya un centenar de millas, cuando un poco ántes de rayar el alba, les causó un estremecimiento de júbilo cierto ruido que hirió sus oidos.

—¿Qué os parece que será eso, capitan? preguntó el irlandés.

Antes que pudiera contestarle resonó de nuevo el mismo grito, con un acento tan desgarrador como pudiera lanzarlo un empedernido pecador en su lecho de muerte.

—¡El dugong! exclamó Saloo, conociendo entónces el melancólico acento tan parecido á la voz humana.

—Es verdad, dijo al capitan Redwood. Es el dugong y no otra cosa.

Para el capitan y Murtagh, la presencia del extraño cetáceo no era un consuelo, pero para Saloo, más al corriente de las costumbres del dugong, sabia que este animal es anfibio, y que por consiguiente no podia encontrarse sino en las inmediaciones de las costas.

Tan pronto como despertó el dia, los náufragos conocieron cuán fundada era la confianza que les habia inspirado Saloo con la revelacion de la naturaleza de aquel animal.

Ante ellos, y destacándose con limpieza sobre el luminoso cielo, se elevaban las azuladas montañas de Borneo.

—¡Tierra! fué la palabra que brotó simultáneamente de todos los labios.

—¡Tierra! ¡Oh, gracias, Dios mio! añadió



el capitan con acento de profunda gratitud y miéntras la lancha corria hácia la costa, obedeciendo al doble impulso de la brisa y de la vela, la cual despues de vencer sérios obstáculos deslizóse impelida por los dos pares de remos entre las rocas.

Diez minutos despues, los náufragos, cayendo de hinojos, dieron gracias á Dios por su salvacion, con acentos tan fervorosos como Colon al poner su planta en el Nuevo Mundo ó como los peregrinos cuando llegan á las rocas de Plymouth.

(Se continuará).

VARIETADES.

Hace algun tiempo murió en Marsella una señora, dejando en testamento una suma de 85.000 francos destinada á la fundacion de un hospital para los perros desgraciados. El consejo municipal no sabia qué hacer, si aceptar el legado, si se podria edificar con él el edificio y qué forma darle. La cosa no era fácil de resolver y se nombró una comision encargada de emitir su opinion. Los herederos de aquella señora esperan conocer el resultado, y creen poder tomar posesion de los 85.000 francos

si la ciudad no llega á ejecutar la voluntad de la legataria.

Leemos en la «Enciclopedia médico-farmacéutica.»—En Lora de Estepa (Andalucía) han ocurrido quince casos de grave enfermedad por el *triquino*, de los que han fallecido tres á pesar de no haber omitido medio para salvarles el titular y otros facultativos de la comarca. Unimos nuestros ruegos á los de otros colegas para que el Gobierno cuide por los medios que están á su alcance, de que en todos los pueblos de España se reconozcan por los veterinarios toda clase de carnes, y ya, con suma detencion las de cerdo, pues de no, cualquier día nos sorprende una mortandad, ignorándose las causas en los primeros momentos.»

El doctor ruso Schmidt asegura haber curado la enfermedad de rabia á una niña de doce años, con inhalaciones de oxígeno. Dice que al cabo de 46 minutos de accion de oxígeno, todos los sintomas desaparecieron, siendo únicamente acometida de una gran disnea, que logró calmar con el monobromuro de alcanfor.

Entre los varios artículos de moda que ostentan los aparadores de la nueva quincallería de los Sres. Parés hermanos, establecida en la calle de Aviñó, llama notablemente la atencion un variado y abundante surtido de *pulseras-serpientes*, recibidas recientemente de Paris.

Segun se desprende del artículo que publicamos en este número, el ayuntamiento de Figueras, ha dotado á la inspeccion facultativa de las casas-mataderos de aquella localidad, de un excelente microscópio para el reconocimiento de las carnes. Hé aquí otro dato más, que justifica nuestras repetidas, aunque infructuosas excitaciones, al Municipio de esta capital, para que provea á los inspectores de análogos establecimientos, de los instrumentos indispensables para el buen desempeño de sus funciones.

Ante una regular cuanto distinguida concurrencia tuvo lugar en el Prado Catalan la primera representacion de la compañía de Mr. Broekmann, compuesta de jaquitas, monos, perros, cabras y un elefante, los cuales ejecutaron diferentes y variados ejercicios ecuestres y acrobáticos con una perfeccion tan extremada que ya no es posible exigir más á tan nobles é inteligentes animales.

Llamaron notablemente la atencion del escogido público la manera elegante, el lujo y la pulcritud con que fueron presentados los irracionales artistas, circunstancias poco comunes en semejantes espectáculos.

Pensamos ocuparnos detenidamente del mérito colectivo é individual de dicha compañía, por cuyo motivo nos limitamos hoy á recomendar á nuestros lectores que no dejen de asistir á las agradables representaciones que con tan favorable éxito acaban de inaugurarse en el Prado Catalan.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido el tomo XIII de la acreditada BIBLIOTECA MILITAR, que bajo la direccion de D. Felipe Tournella y D. Fernando de Cárdenas publícase en Madrid.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el anuncio que insertamos en la seccion correspondiente, de las obras nuevas, tituladas: *Pio IX y su sucesor* y *La nueva discordia entre la Italia y la Iglesia*; ambas traducidas del italiano por H. Giner.

La Ilustracion Venatoria lleva sólo dos meses de publicacion, y ya ha alcanzado un éxito extraordinario en toda España, gracias al lujo de su edicion, á la magnificencia de sus láminas, y á su baratura, de tal modo que la *Chasse Illustrée* de Paris, que es el primer periódico de caza de Europa, la celebra de esta manera:

«Los cazadores de España tienen ya su órgano oficial. Una persona notable, el excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega, gran cazador y erudito al mismo tiempo, acaba de fundar un periódico ilustrado de caza y pesca, cuyo título es LA ILUSTRACION VENATORIA.

»Varias naciones tienen publicaciones de este género, imitando más ó ménos á *La Chasse Illustrée*, pero no conocemos ninguna que pueda rivalizar con el nuevo periódico español. Su honorable Director ha tenido la bondad de enviarnos los primeros números, y confesamos sinceramente que es una publicacion notabilísima, tanto por su excelente texto, como por sus formas tipográficas, muy elegantes y del mejor gusto. Damos cordialmente la bienvenida á LA ILUSTRACION VENATORIA, y felicitamos á nuestros compañeros los cazadores de España por su buena fortuna.

»El Sr. Gutierrez de la Vega, en su celo infatigable por todo lo que toca al arte venatorio, ha acometido tambien la empresa de dar á conocer los olvidados y antiguos monumentos de la literatura cinegética española en su *Biblioteca Venatoria*. Este vasto proyecto está en vias de ejecucion, puesto que ya han aparecido dos volúmenes, de que daremos cuenta muy en breve á nuestros lectores.

»Tentativas de esta especie de tanto interés literario, y que tienden á resucitar en el Mediodía de Europa la verdadera caza y la

montería, merecen que se fomenten por todos los medios imaginables. El Sr. Gutierrez de la Vega puede contar con el apoyo y las simpatías de *La Chasse Illustrée*.»

Píldoras Holloway.— El Gran Secreto.— Uno de los defectos del clima variable de este país es el de engendrar las enfermedades, pero estas se evitarán con tal que la sangre sea purificada de cuando en cuando y toda partícula morbosa sea expelida del cuerpo. En esto el público puede ser su propio médico, pues las píldoras de Holloway son sumamente baratas, las instrucciones necesarias para su uso acompañan á cada caja del medicamento, y un poco de atención, sin necesidad de muchas restricciones, pondrá á todos en posición de conservar su salud aun en las circunstancias ménos favorables. La acción de dicha medicina es alterativa, tónica y depuratoria; y convendría tenerla siempre á la mano á fin de poderla administrar á la primera aparición de síntomas morbosos.

ANUNCIOS.

JULIO GERARD.

LA CAZA

DEL LEON, LA PANTERA, LA HIENA, EL CHACAL
Y EL JABALÍ.

Narraciones históricas traducidas de la vigésima edición Norte-americana por Ginés Espramonte é ilustrada con profusión de finísimos grabados.

Precio 4 reales ejemplar.

Para los pedidos dirigirse á su editor don Manuel Saurí,—Plaza Nueva, 5.—Barcelona.

QUINCALLERÍA

DE

PARÉS HERMANOS.

AVIÑO — BARCELONA.

ÚLTIMA NOVEDAD

en bisutería, petacas, carteras, abanicos, broncees artísticos, objetos de nácar, marfil y concha, etc., etc.

OBRAS NUEVAS

PÍO IX Y SU SUCESOR, por Bonghy.

Es la obra moderna más importante sobre este asunto, y que está llamando la atención en Europa.

La Nueva discordia entre Italia y la Iglesia, por el P. Curci; ambas obras, traducidas del italiano por don Hermenegildo Giner, se hallan de venta en las principales librerías de España, á 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos, á don Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería. Madrid.

VETERINARIA

FUEGO ESPAÑOL

DE

HERRERO

Esta preparación es considerada como el revulsivo y resolutivo más enérgico que se conoce; obra á la hora de su aplicación, y con frecuencia ántes, durando su acción cuatro días, y más si se desea; nunca deja señales en la piel.

PRECIO: 10 REALES.

Se vende en la farmacia del doctor Marqués y Matas, calle del Hospital, núm. 109.—Barcelona.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL,

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA 18, MADRID.